

CORREO TUPAMARO

SIMPLE
SERIE

INC.

9
Lucas

2
dos

8
ocho

2
dos

1
uno

5
Cinco

el escuadron de la oligarquía

El sábado 1º a las 4 de la madrugada, un comando policial irrumpió en la casa del militante social Manuel Ramos Filipini. Luego de identificarse como tiras, se lo llevaron, lo subieron en una VW de la policía, y allí lo torturaron bárbaramente hasta partirle los brazos. Después, lo acribillaron: 14 balazos en la cabeza y el pecho.

Días antes, y ese mismo día, familiares de los militantes sociales presos, fueron víctima de ametrallamientos. Hubieron algunos heridos por las esquirlas de las bombas que contra las puertas de sus casas fueron colocadas.

En todos los casos, vehículos policiales rondaron los lugares a la misma hora del atentado.

No hace mucho, el mismo Comisario Lucas al frente de sus funcionarios de particular, irrumpió en el Liceo Colón y dirigió el apaleamiento contra los estudiantes.

Hace pocos días, los fusileros del Comisario Castiglio ni asesinaron al estudiante Heber Nieto utilizando rifles de precisión calibre 22 con mira telescópica.

Son muchos los crímenes para que haya un solo culpable; los vamos a buscar.

1. LA POLICIA

Para que los dividendos de Deambrosis y Gari se mantengan en alza, para que los latifundios de Bordaberry y Prick sigan rentando grande, empresarios, banqueros y estancieros, necesitan capataces. Necesitan mantener su orden, el orden de la congelación de salarios, el orden de la desocupación.

Cuando los peones hacen marchas reclamando tierras para trabajar, los obreros paros exigiendo mejoras salariales y los estudiantes manifestaciones solidarias, vienen los capataces a poner orden.

El orden lo imponen a garrotazos, con gases, con torturas, con cárcel y cuartel, con calibres 22, 38, 45 y 9 milímetros. De civil y de uniforme. Con galones o rasos.

Estos capataces del dividendo, estos mercenarios de la oligarquía, reciben instrucción, órdenes, armas y un sueldo. El Estado les asegura impunidad: si matan son liberados, como Tegliachi, asesino de Liber Arce. Pero en general matan y no son descubiertos, pese a testigos, pruebas, documentos fotográficos. Los asesinos de Cultelli, Zabala y Salerno no fueron detenidos y sus nombres son conocidos; el asesino de Larrosa, Teniente Dos Santos tampoco. En cambio, recibió una beca para Estados Unidos. Lucas es liberado luego de presiones de todo tipo del Ejecutivo y de la Policía.

Son los verdugos.

Sin embargo su extracción, en los cuadros bajos, se humilde. Son hijos de la miseria del régimen. Muchos, vienen de la desocupación, de la ignorancia. Muchos, fueron en su niñez y en su adolescencia, compañeros del hambre y del frío o de otros iguales que ellos que tuvieron más dignidad, más conciencia, y que integran hoy las filas de los que luchan. Más de una vez se encontraron en un cuartel, en una comisaría, en una chancha, dos muchachos, dos hombres. Vienen del mismo pueblo, respiran el mismo aire, comieron de la misma escasez; pero uno es torturador y el otro es torturado. Cada cual es responsable de sus actos: el militante social sabe porqué muere, el militante policial no sabe porqué mata. Le dieron un arma, órdenes, impunidad y un sueldo para defender una patria de otros, un orden de otros. Lo han engañado. El sueldo no pagará lo que le cuesta el crimen. La impunidad no depende sólo del régimen que lo utiliza: ni el torturador Morán Charquero, ni el asesor yanqui Dan Anthony Mitrión (con cuyas iniciales se autodenomina un comando policial que ejecuta atentados), tuvieron impunidad, pese a las custodias y a los cuidados que la represión pone a disposición de los jefes.

En un comando policial hay oficiales y tropa. Todos participan en el crimen. A todos les fue decretada la impunidad por el Poder de la Oligarquía. A todos les será decretada la sentencia del Poder del Pueblo.

Ellos también tienen una casa donde se les puede ir a buscar. Lo saben las decenas de agentes de la Metropolitana que allanamos en su domicilio sin tocarlos, alertándolos de que no siguieran en ese cuerpo criminal. En su mayoría continúan. Son los que pasan en algún momento del día por la mira de un calibre 22, 38, 45 o 9 milímetros. Pedir la baja es el camino que no pasa por esa mira.

La orden de matar que les impartieron, se vuelve contra Uds. La orden de matar se las da un oligarca que los mira desde un palco, él no se juega. Por él, ustedes matan, se hacen matar, pero él no se juega, los contrató a ustedes para custodiar sus bienes.

Sepan, que con el Movimiento de Liberación Nacional (Tu pamaros) se dialoga. Lo hemos hecho y ustedes lo saben. Oficiales sentenciados por el MLN recibieron la conmutación de la pena y trasladaron a su cuerpo lo mismo que hoy decimos en estas líneas. La actitud de muchos cambió. La de otros cuerpos no. Con ellos, con la Guardia Metropolitana en particular, uniformados o disfrazados de escuadrón de la muerte, el lenguaje es otro. Seremos sensibles a cualquier cambio de actitud por parte de ustedes si se produce. Pero seremos y somos implacables mientras sigan siendo el cuerpo criminal que han hecho de ustedes los oligarcas que los mandan pelear para que a ellos no les falte el whisky.

Mientras ustedes sigan siendo lo que son y sigan haciendo lo que hacen, formen una cruz con estas dos frases y cuélguela en el respaldo de la cama:

Bala por bala, muerte por muerte.

2. LOS CAGATINTA

El Poder Ejecutivo impone la censura. Clausura diarios, informativos radiales, programas de televisión, canciones. La Jefatura de Policía prohíbe dar información que no sea la contenida en sus comunicados plagados de mentiras, tergiversaciones y adjetivaciones históricas. Los diarios oligarcas se regodean con las mentiras y agregan con entusiasmo su propia cuota.

Le atribuyen al MLN la muerte de un policía en el Cerro, vinculándolo torpemente a la fuga de las compañeras. De apuro se emite un comunicado especial aclarando porqué no se hace el velatorio de sus restos en dependencias policiales, comunicado sin antecedentes que coloca a la propia policía en posición ofensiva.

Orquestan el crimen, el comunicado y su difusión en la

proceso: el asesinato del militante social Manuel Ramos Pili por un comando policial fue informado en detalle. La firma del volante de los criminales lleva el nombre de Oscar Burgueño, abatido en Pando por la misma policía, que lo dejó desangrar porque creyó que era un guerrillero tupamaro.

Los comunicados de la policía se abrogan la función del Poder Judicial e informan que una compañera es responsable de homicidio. El Juez entiende que no existen pruebas para el procesamiento, pero la prensa de los oligarcas, pieza fundamental en el engranaje de la mentira, destaca el parte policial y pone en duda la decisión del Juez.

El Dr. Arzuaga dictamina en la autopsia del cuerpo de Heber Nieto, que la trayectoria de la bala criminal deja las claras que fue disparada desde una azotea más alta, donde estaban apostados los fusileros de Castiglioni. Entonces, los comandos policiales hacen un atentado contra el Dr. Arzuaga, y la prensa de los oligarcas vincula al MLN con ese atentado.

El Poder de la Oligarquía garantiza el derecho a la mentira. Quien dice la verdad es clausurado. Calumnias, mentiras, adjetivos contra los que luchan, contra el obrero, el cañero, el estudiante, contra el Frente Amplio, contra los tupamaros.

Los medios de información son de la oligarquía, y sus propietarios hombres de la dictadura: los Scheck, los Manini, los Fontaina, los Romay, Santicaten. Ellos son del régimen, ellos son el régimen. Prebendas, dividendos, embajadas, ministerios, es su salario.

Ellos no salen a disparar. Para eso tienen a los mercenarios policiales. Pero también son asesinos. Son los soldados de la mentira, de la calumnia, del insulto. Cuentan con un escuadrón de tinterillos delatores, alcahuetes de Información e Inteligencia. Son los que instigan, los que dijeron que a Heber Nieto lo habían matado los propios estudiantes.

Instruidos y orquestados por el asesor de la CIA que sustituye a Dan A. Mitrione, aplican en forma coordinada, la misma metodología que se lee en los manuales de la Agencia Central de Inteligencia Norteamericana, experimentada en Brasil y en Guatemala.

En cada comando policial que asesina, ellos están presentes. En cada respuesta que el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) da a los crímenes de la dictadura, también estarán presentes.

3. LA OLIGARQUIA

La oligarquía tiene un Poder Ejecutivo que custodia sus bienes. Allí están sus agentes, sus representantes, sus administradores, sus personeros. Muchas veces, ellos mismos se instalan allí para cuidar mejor sus intereses. Banqueros como Peirano y De Brum Carbajal, latifundistas como Frick, Bordaberry y Montaner, ocuparon y ocupan Ministerios.

Son los que administran un país para ellos. Para que las financieras clandestinas (que Frick, Scheck y los Peirano tienen), y las infidencias exclusivas de Jorge Batlle renten. Para que los campos de Gari y Bordaberry den divisas para sus familias oligárquicas y no para el país. Son los que para embolsar mayores ganancias tuvieron que montar la maquinaria de la congelación salarial, generar más desocupación, obligar a que se fueran más uruguayos del país, a que hubiera más palos, más cárcel, más torturas, más crímenes.

Ellos orquestaron el pachequismo y se sentaron en un palco. Desde allí contemplaron la guerra que desataron. Montaron su maquinaria publicitaria para que sólo su voz fuera oída. Impusieron la censura. Montaron un aparato policial para que mantuvieran el orden oligárquico a sangre y

fuego. Asesinaron estudiantes, guerrilleros, trabajadores. Desde su palco contemplaban. No dejaron de viajar a Europa, no abandonaron a sus familias en las mesas bien servidas, o en los cruceros en yate, ni en los veraneos puntaes- teños, ni en las yerras del patrón en las estancias.

Pero la guerra que desataron les empezó a salpicar. El Poder del Pueblo los arrancó del palco y los enterró en la Cárcel del Pueblo. No fueron maltratados, solamente deteni- dos. Comen comida de pobre, mejor de la que reciben los - presos en las cárceles y en los cuarteles. Sólo su digni- dad se ve mancillada porque barren su propia celda.

Pero sus hermanos de oligarquía continúan la ofensiva: hablan de elección y se burlan del Poder Legislativo cuando levanta las medidas de seguridad. Hablan de elección y se burlan del Poder Judicial cuando el Juez dispone una li- bertad haciendo lugar al recurso de Habeas Corpus. Hablan de elección y García Capurro y Sena preparan el golpe. Ha- blan de elección y detienen pegatineros del Frente Amplio. Hablan de elección y le dan a la Guardia Metropolitana la orden de matar. Hablan de elección y programan el asesina- to del Gral. Líber Seregni. Hablan de elección y clausuran la prensa opositora. Hablan de elección y organizan bandas criminales a cuyo frente colocan a Lucas, Castiglioni y - los Jefes de la Metropolitana, para que de civil luzcan co- mo expresión ajena a la policía y torturen y maten con im- punidad y a mansalva.

Han hecho un Uruguay para ellos. Tienen mercenarios y tinterillos a sueldo.

Han orquestado el aparato que les garantice los dividen- dos que se llevan del país, como lo hizo Peirano.

Para que ellos y sus familiares se mantengan en el sta- tus del confort, han impuesto la violencia del hambre, de la ignorancia, de la desocupación, del destierro, de la - cárcel, del crimen, de la mentira, del miedo. Y anuncian u- na elección en este clima, mientras amartillan el golpe pa- ra el momento que constaten que las estadísticas Gallu le- dan al pueblo la mayoría del voto.

Hoy es más claro que nunca que el derecho a ese voto el pueblo lo conquistará combatiendo a brazo partido contra - los que gargantean una elección y no la quieren. El dere- cho a esa elección, a ese voto, se conquistará a punta de lanza, combatiendo con el paro y la piedra, con la manifes- tación y el acto, con el cóctel molotov y la pegatina, con la organización y la lucha contra la violencia del hambre, de la ignorancia, de la desocupación, del destierro, de la cárcel, del crimen, de la mentira, del miedo. Combatiendo desde la Universidad y la fábrica, desde las cañeras hasta los comités de Base del Frente Amplio. Y poniendo en la m- ra a la oligarquía gorda, que da buen blanco, que desencen- denó esta guerra y quiso balconearla. Que da la orden de - fuego y se esconde, enviando sus mercenarios contra el pue- blo. Pero que hoy siente la presencia del Poder del Pueblo que no perdona ni olvida sus muertos. Que remueve las cen- zas de los rebeldes fogones artiguistas para encender el fuego que quisieron apagar y no pudieron.

El mismo fuego que hoy, se enciende en los fusiles tupa- maros, haciéndose cruz en el "bala por bala - muerte por - muerte", para que los orientales conquisten el pan, la tie- rra, la dignidad, la patria para todos.

HABRA PATRIA PARA TODOS, O NO HABRA PATRIA PARA NADIE

MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL (TUPAMAROS)

Montevideo, 2 de agosto de 1971.

